

De Vuelta al Altar — Reconstrúyelo y Él vendrá - ¡de nuevo!

DÍA 4 — LO QUE TRAE A DIOS DE VUELTA

“Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.” (1 Reyes 18:30).

Cuando dejó de llover

El ambiente de aquel fatídico día estaba cargado, aunque un inquietante silencio había envuelto al Monte Carmelo. En tiempos anteriores, este monte boscoso era exuberante, verde y hermoso. Recibía abundantes lluvias y era considerado un lugar sagrado, de bendición y fertilidad (Elena de White, *Profetas y Reyes*, p. 144). Pero todo había cambiado. Lo que antes era verde ahora estaba quemado y desnudo, resultado de una dolorosa sequía de tres años y medio (1 Reyes 17:1; 18:1; Santiago 5:17). Así es como Elena de White describe a Israel en esta época:

Pasó un año, y aún no había llovido. La tierra parecía quemada como por fuego. El calor abrasador del sol destruyó la poca vegetación que había sobrevivido. Los arroyos se secaron, y los rebaños vagaban angustiados, mugiendo y balando. Campos que antes fueran florecientes quedaron como las ardientes arenas del desierto y ofrecían un aspecto desolador. Los bosquecillos dedicados al culto de los ídolos ya no tenían hojas; los árboles de los bosques, como lúgubres esqueletos de la naturaleza, ya no proporcionaban sombra. El aire reseco y sofocante levantaba a veces remolinos de polvo que enceguecían y casi cortaban el aliento. Ciudades y aldeas antes prósperas se habían transformado en lugares de luto y lamentos. El hambre y la sed hacían sus estragos con terrible mortandad entre hombres y bestias. El hambre, con todos sus horrores, apretaba cada vez más. (*Profetas y Reyes*, pp. 91)

La sequía interna

Tal vez más grande que la sequía física que se apoderó de la nación fue la sequía espiritual que dejó al pueblo de Dios sediento de alma y agotado de fe. Israel estaba gobernado por el malvado rey Acab y su esposa, Jezabel. La novia sidonia de Acab había contribuido a debilitar su lealtad a Dios. Fue en esta catastrófica apostasía espiritual que Dios llamó al profeta Elías. Sobre Elías, Elena de White escribe “Entre las montañas de Galaad, al oriente del Jordán, moraba en los días de Acab un hombre de fe y oración cuyo ministerio intrépido estaba destinado a detener la rápida extensión de la apostasía en Israel.” (*Profetas y Reyes*, p. 87.2).

Elías reconstruye el altar

Después de que los profetas de Baal y Asera no consiguieran que sus dioses enviaran fuego, fue “a la hora de la ofrenda del sacrificio de la tarde” (1 Reyes 18:36) cuando Elías llamó al pueblo y reconstruyó el altar roto al Dios verdadero. En un sentido muy real, Elías no sólo estaba llamando a la nación a volver al altar de la adoración verdadera; más bien, ¡estaba llamando a la nación a volver al altar de la adoración regular y sistemática del Dios verdadero! El altar de adoración corporativo de Israel estaba roto, pero los altares personales y familiares de Israel se habían roto mucho antes.

Lo que trae a Dios de vuelta

Fue la restauración de la adoración verdadera y sincera lo que movió a Dios a responder en el Carmelo. El primer acto de reavivamiento espiritual nacional de Elías fue reconstruir el altar roto. Si su altar de adoración personal o familiar está roto, reconstrúyalo y deje que el fuego de la presencia de Dios consuma a todos los que se reúnen para adorarlo.

Hablemos con nuestro Dios.

Tiempo de Oración (30 - 45 Minutos)

Oración a través de la Palabra de Dios - 1 Reyes 18:30

“Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.”

“El pueblo se acercó a Él”

Jesús, fue tu Espíritu Santo el que convenció los corazones de los israelitas en el Monte Carmelo mientras Elías reconstruía el altar. De la misma manera, te pedimos que hoy convencas nuestros corazones. Muéstranos nuestros pecados, para que podamos encontrar el perdón y la gracia para vencer en Jesús. Acércanos a Ti, revela la belleza de tu santidad a nuestros corazones, y danos un anhelo por Ti como nunca antes hemos tenido. Amén.

“Reparó el Altar del Señor”

Padre nuestro, somos culpables de descuidar el tiempo regular contigo -la adoración regular- ya sea individualmente o como unidad familiar. Danos un nuevo corazón, una nueva mentalidad, y llévanos a restablecer tiempos regulares de adoración y devoción contigo. Ayúdanos a ser intencionales y consistentes. Vigoriza nuestra fe para que podamos vivir la verdadera religión a través de tu presencia en nosotros. Amén.

Más Sugerencias de Oración

Agradecimiento y alabanza: Dar gracias por las bendiciones específicas y alabar a Dios por su bondad.

Confesión: Dedicar unos minutos a la confesión privada y agradecer a Dios su perdón.

Guía: Pide a Dios que te conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra Iglesia: Ore por las necesidades de la iglesia regional y mundial (vea la hoja separada con los pedidos).

Pedidos locales: Ore por las necesidades actuales de los miembros de la iglesia, la familia y los vecinos.

Escuche y Responda: Dedique tiempo a escuchar la voz de Dios y responda con alabanzas.

Sugerencias de Alabanzas

Himnario Adventista: Desciende, Espíritu de amor (#198); Ando con Cristo (#380); Al andar con Jesús (#488); He Decidido seguir a Cristo – 281; Pronto yo veré a Jesús - 324